

La sonoridad de la infancia en la práctica docente

The sound of childhood in teaching practice

Mariana Asensio¹

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24226459/miex348vi>

Resumen

Este artículo forma parte de mi cuaderno de reflexiones sobre la infancia, los recuerdos que anidan en ella, los cuales construyen y reconstruyen nuestra biografía. Pensar la infancia propia es movilizador y al mismo tiempo un desafío interesante para reflexionar como educadores. Las imágenes de la infancia resultan ser un punto de partida para volver sobre nuestras prácticas, y descubrir sus sentidos y particularidades. Detenerse en imágenes que se nos aparecen en los relatos una y otra vez, es una oportunidad para volver a nombrar nuestras experiencias docentes.

Palabras clave: Autobiografía, Infancia, Investigación narrativa, Práctica docente.

Abstract

This article is part of my notebook of reflections on childhood, the memories that nest in it, which build and reconstruct our biography. Thinking about one's own childhood is mobilizing and at the same time an interesting challenge to reflect on as educators. The images of childhood turn out to be a starting point to return to our practices, and discover their meanings and particularities. Dwelling on images that appear to us in the stories over and over again is an opportunity to rename our teaching experiences

Keywords: Autobiography, Childhood, Narrative inquiry, Teaching practice.

¹ Licenciada en Educación (UNQ), Especialista en Curriculum y prácticas escolares en contexto FLACSO y Especialista en Educación y TIC. Se ha desempeñado como profesora de las cátedras de Pedagogía, Didáctica General, Herramientas de la Práctica III y Campo de la Práctica IV en el ISFD N°19. Maestranda en Práctica Docente (UNR). Doctoranda en el PROGRAMA ESPECÍFICO DE FORMACIÓN EN INVESTIGACIÓN NARRATIVA Y AUTOBIOGRÁFICA EN EDUCACIÓN (UNR) y miembro del GIEEC. Correo electrónico: maariase2002@yahoo.com.ar

Introducción

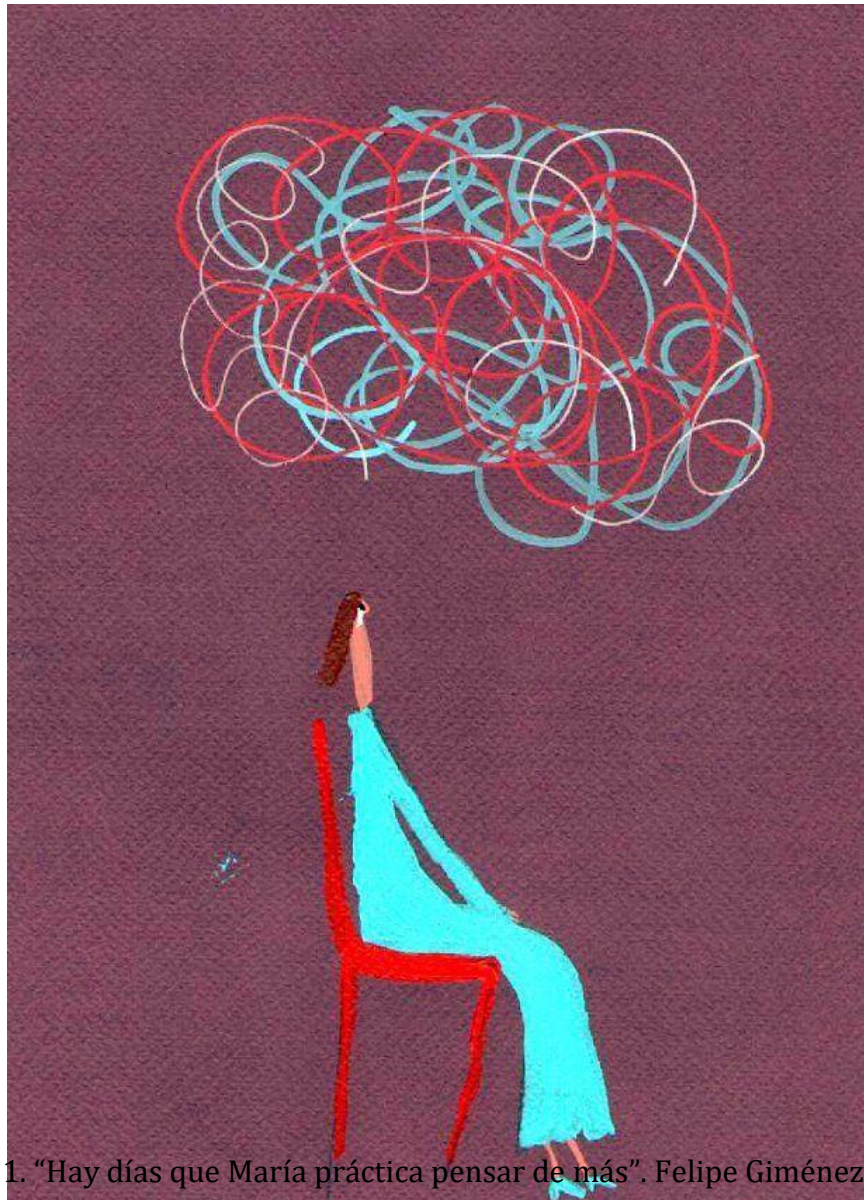


Imagen 1. "Hay días que María práctica pensar de más". Felipe Giménez, 2023

Se vuelve recurrente en mis reflexiones pensar la infancia, las infancias, mi infancia. Hay muchas experiencias anidadas en torno a este concepto que guardo en mi caja de recuerdos. Infancia como expresa Evania Reichert es la edad sagrada allí se gesta nuestra sensibilidad allí está guardada nuestra matriz afectiva, esa que da sentido a nuestras formas de vincularnos y dota de identidad a todas nuestras relaciones con el mundo. Es difícil describir la infancia propia, siempre resulta ser la reelaboración inacabada de recuerdos que de acuerdo a los momentos de nuestras vidas se presentan como suaves caricias o abruptos golpes de realidad. Intentaré entonces pensar la infancia desde su sonoridad ¿Por qué pensar la infancia y sus sonidos? Porque ella tiene los propios. Esos sonidos que nos recuerdan paisajes fantásticos, escenas erotizantes cargadas de ingenuidad, imágenes que nos llevan a ese instante en que el tiempo no tiene tiempo y experimentamos la ensoñación.

En el recorrido por la vida adulta múltiples melodías entran sonidos que quedaron grabados en nuestros sentidos y nada absolutamente nada ni nadie puede arrebatárnoslos. Son gestos íntimos que de manera recurrente recordamos para sentirnos vivos. En ese instante comprendemos que el presente es el único “tiempo real”, pero en su palimpsesto (borrar y volver a escribir) podría asegurar tomando como referencia las palabras de Benjamín que salen a la luz sonidos de la más remota antigüedad, que irrumpen como una constelación o “imagen dialéctica” (Benjamín, 1999), y se entrelazan con otros horizontes y memorias generando nuevas partituras. Ciertamente es que los ecos sonoros de nuestras experiencias se perciben como el tiempo musical en nuestro devenir y han igual que los olores y los sabores persisten cargados de humanidad, nuestra humanidad, la que hemos recreado una y mil veces en nuestro recorrido vital intentando comprendernos desde nuestra corporeidad física, psíquica y emocional. Un recorrido que resulta ser la sumatoria de instantes. Un tiempo ahora” que contiene una multiplicidad de dimensiones históricas (Rivera Cusicansqui, 2019) que están en comunicación y tensión permanente, componiendo una trama musical cuyo tiempo balanceado por nuestros sentimientos adquiere una intencionalidad emocional la cual puede ser grave como el de las marchas, andante como el galope de un caballo vigoroso, allegro como un poema musical.

¿Qué sonidos se ensamblan generando una partitura cuya sonoridad se hace eco en mi práctica docente? Aquellos sonidos de la infancia resuenan en mis narrativas creando imágenes que me transportan en el tiempo y anclan en episodios cargados de objetos de aquellas épocas. Los relatos parecerían esmerarse en organizar melodías que se presentan con acordes y silencios y que con el tiempo han cobrado cierta impronta y textura. Las sonoridades que percibo en mi interior presentan también arpeggios disruptivos que me mantienen alerta y al mismo tiempo recrean experiencias infantiles mostrándome los sentidos que le atribuyo al curso de mi vida.

Un primer relato: el tintineo de las copas

En mi casa paterna había una estantería que mi madre denominaba “nicho”. Allí reposaban para admiración de la familia y visitantes una variedad de objetos de cristal, cuyos sonidos aún recuerdo porque de vez en cuando debía asearlos. Me encantaba hacer sonar las copas. Tenían un tintineo extremadamente seductor (al menos para mí) que me invitaba a trasladarme en el tiempo y soñar. Mientras limpiaba ese lugar podía mirarme en el espejo y aún recuerdo que jugaba con mi rostro inventando caras frente a él. Cada objeto requería de un proceso de limpieza especial que implicaba no dejar dedos marcados, pasarle un suave trapo primero y luego una franela para que realmente brillaran. Me esforzaba por hacerlo bien, quizás buscaba la aprobación de mi madre con ello. No lo sé. Lo que sí sé es que esa experiencia quedó grabada en mí y bajo otros ropajes reaparece en mi adultez recordándome que brillar requiere de esfuerzo, dedicación y cierto espacio lúdico que me permita ser yo misma y relajarme. Un juego emocional que juega el juego de una niña pequeña.

En este relato descubro algunos hilos que se entran en mi práctica docente y que se relacionan con aquellas vivencias infantiles. Hilos que, al tirar de ellos me permiten realizar otras nuevas interpretaciones de lo vivido. Aquellas prácticas domésticas forman parte de un repertorio de acciones aprendidas cuyos significados van más allá de ellas mismas. Entiendo hoy que esas acciones están inscriptas en mi subjetividad y se actualizan y resignifican en cada experiencia pedagógica.

Las estudiantes de la carrera del profesorado de educación inicial son como aquellas copas. Cada una aporta a la práctica sonidos diversos, estimulantes, creativos generando una sonoridad única la cual se inscribe en una partitura que debe ser escuchada, conversada y recreada para que brille. En ese brillar yo experimento cierto placer quizás ingenuo pero perceptible y deseado. Mi dedicación, mi tiempo, mis herramientas y estrategias para que cada estudiante descubra su propio potencial en la práctica áulica diría que es la resultante de aquellas experiencias que se sellaron en el tiempo dejándome tintineos que siguen ahí recordándome quien soy. Comprender y comprenderme como profesional docente es una tarea que está íntimamente relacionada con los relatos íntimos a los que accedo y con los que interactúo componiendo de esta manera una partitura pedagógica que me define, me contiene y me sostiene y en la que el juego necesita presentarse con cierta autoridad y suficiencia para recordarme que disfrutar es posible, que desear es necesario y que equivocarse forma parte del equipaje de la madurez. Como afirman (White y Epston, 1990:13) “las personas conceden significado a sus vidas y relaciones relatando su experiencia”. Al narrar nos implicamos, y producimos un movimiento que nos permite poner “otros” nuevos sonidos a nuestra realidad.

Un segundo relato: las clases de piano

En el pueblo donde viví, aprender a tocar un instrumento era una cuestión obligada de quienes teníamos la posibilidad de concurrir con un profesor de piano o de guitarra. Lo mío fue el piano de la mano de Germán. Un profesor del pueblo que se destacaba por sus desempeños en el colegio secundario. Curse diez años de música con él. Aprendí teoría y solfeo. Mi desempeño musical nunca me distinguió, pero sentarme al piano y ejecutar algunos acordes era enormemente placentero para mí. Me esforzaba mucho para poder mejorar mis interpretaciones. Entendí de primera mano que la música debe sentirse, la música debe atravesarte. La música tiene un enorme potencial liberador y al mismo tiempo construye fortalezas donde refugiarte cuando te sientes amenazada, defraudada, angustiada. Este doble juego liberador-protector sigue presente en mi realidad cotidiana todo el tiempo.

Cuando pienso en ello entiendo que aquel aprendizaje musical fue un anuncio de lo que estaba por venir. “Una preparación para...La sonoridad de aquellos tiempos anida en mí y guarda la impronta de los desafíos que de alguna manera inscribieron mi profesión. Cargada de inocencia, impregnada de temores y miedos componía sin saberlo mi propia partitura. Los adagios y allegros fueron entre otros los compases que mi memoria atesoró y mi profesión recrea a diario en cada acción pedagógica que llevo adelante. De la mano de la música llegué a la docencia. Mi primer trabajo estuvo ligado a ella en el jardín de infantes.

Las infancias y la música son parte de mí, sin ellas me es difícil definirme. Mi profesión docente siempre estuvo ligada a los niños y niñas y la música ha sido siempre una compañera de ruta que nunca me ha dejado sola. A menudo concurre a espectáculos musicales y entiendo que esta elección no es azarosa sino que de alguna manera se entrama con aquellas primeras partituras escuchadas y ejecutadas que imprimieron en mí una suerte de conducta musical que me permite disfrutar, jugar con mi mente y emocionarme profundamente.

Un relato final

Recordamos aquello que nos afectó (Porta 2021) y es por ello que los relatos guardan esa impronta sensible que nos dejó marcas. Marcas de un entramado entre la memoria y la sensibilidad que se resignifica en cada nueva conversación, y se revive en cada viaje hacia nuestro interior recordándonos la importancia de conectarnos con nuestros sentidos y donar a las generaciones futuras un legado cultural cuya impronta es la sensibilidad y el cuidado del otro.

Estoy convencida que dejar rastros de gestos amorosos en nuestro andar docente es una responsabilidad pedagógica que no debemos evadir. Muy por el contrario nuestras prácticas aunque pueda resultar una partitura efímera e intrascendente no son ingenuas, tienen un enorme potencial transformador capaz de despertar en otros la empatía, el cuidado y la capacidad de sostén. Recordar la infancia propia es una decisión necesaria para darnos la oportunidad de crear melodías amigables con el ambiente, respetuosas de las diversidades humanas y comprometidas con la sociedad de la que formamos parte.

Dicen que un buen pianista es aquel que más allá de deslizar sus manos sobre las teclas logra que la partitura manifieste su carácter y sensibilidad, hace suyas las notas de cada compás logrando despertar en su audiencia sensaciones, emociones. Entiendo entonces que narrar es un ejercicio que como el pianista busca sensibilizar y sensibilizarme a partir de un recorrido que llega hasta la profundidad de mi ser y se esmera por recuperar aquella infancia, la que he vivido, la que está allí latente y emerge mediante gestos, presentándose ante mí como un amuleto que me recuerda la responsabilidad ética, social y cultural que implica la práctica docente.

Referencias bibliográficas

- Clandinin, J y Connelly, M (1995). *“Relatos de experiencia e investigación narrativa”*. En: Larrosa & otros. *Déjame que te cuente*. Barcelona, Laertes
- Porta, L (2021). *La expansión biográfica*. Buenos Aires, Argentina: FFyL. UBA.
- Porta, L; Aguirre, J y Ramallo, F (2018) *La expansión (auto)biográfica: Territorios habitados y sentidos desocultados en la investigación educativa*. Revista Interterritorios Vol.4, n. 7, 164-183
- Ramallo, F (2020) *¿Cuál es el lugar de la pedagogía?: notas para desidentificar su disciplinamiento?* Revista Brasileira de Pesquisa (Auto) biográfica Vol. 5, N°14, 889-899.
- Reichert, E (2011) *Infancia, la edad sagrada*. http://books.google.ie/books?id=vP6VpwAACAAJ&dq=Infancia,+la+edad+sagrada+de+Ev%C3%A0nia+Reichert&hl=&cd=1&source=gbs_api
- Rivera Cusicanqui, S (2010) *Oprimidos pero no vencidos: luchas del campesinado aymara y qhechwa de Bolivia, 1900-1980*. La Paz, La Mirada.
- Skliar, C (2012). *La infancia, la niñez, las interrupciones*. Infancia y Filosofía, 8 (15), 67-81.
- White, M y Epston, D (1990). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona, Paidós.